

Intervenciones mínimas en el Museo de Arte español Enrique Larreta

Se trata de un programa en donde se exhiben obras de artistas contemporáneos en diálogo con la colección permanente del museo en donde el visitante pueda encontrar obras que le remitan a temas, técnicas, materialidades y planteos visuales en relación con una colección histórica sin interferir con el recorrido habitual de las salas.

Los artistas seleccionados para esta primera intervención son Inés Raiteri, Jorge Miño y Pablo Lapadula, quienes intervienen la Sala Escritorio durante los meses de verano del 2023/2024. Los tres artistas exhiben obras que remiten a la arquitectura del museo, al universo literario de Enrique Larreta y a la tradición del tapiz y de obras bordadas en la colección.

Inés Raiteri exhibe sus últimas obras, figuras bordadas en hilo de seda azul sobre opalina, basadas en el concepto japonés de *semamoris*. Esta práctica alude a los bordados en la ropa de los bebés y los niños como una manera de protección. Se creía que el alma residía en la espalda y al estar indefensa por no contar con los ojos, las madres colocaban los símbolos bordados en la parte posterior de las vestimentas de sus hijos. Son bordados que funcionan como un talismán que pueden tener la forma auspiciosa de una grulla, un pino, una flor o el *genkiko* (un marcador en el juego de memoria del incienso), a la manera del ojo árabe o los amuletos que las culturas orientales usan para atraer la buena fortuna y alejar los males. Inés realizó varios patrones que, según sus palabras, aluden a historias protectoras con sus seres queridos, una artista que borda mensajes como rezos para estar amparados.

Jorge Miño es fotógrafo. En este caso presenta un conjunto de calados sobre papel que parten de sus propias producciones fotográficas. Son relieves que realiza con una máquina de corte y que incluyen aproximadamente unas 500 hojas caladas con una imagen fragmentada de la misma toma. Replica una representación arquitectónica sin ornamentos y nos la muestra en una escala reducida, otorgándole intimidad y sensibilidad a diferencia de sus obras de gran formato.

Pablo Lapadula experimenta con humo, estos trabajos que presenta son los primeros estudios formales en donde aborda su materialidad. El humo en clave poética en contraposición a lo formal representado por el dibujo en lápiz. Pablo, científico y artista, decide trabajar en estas piezas con grafito que es el mismo elemento que el humo. Uno, en formato carbón y el otro, en forma de tizne se entrelazan en un pequeño diálogo muy sutil sin que uno eclipse al otro. Un mismo material en distintos estados: de lo sólido a lo inasible y fugaz, “de la caligrafía a la elocuencia del lenguaje poético que no es literal” citando sus palabras.